

EL HILO DE LA HISTORIA

A principios del s. XV, el núcleo original de población constituido por las collaciones de Santa María y San Miguel había dado paso a un nuevo centro urbano, la collación de Santiago, lo que supuso el comienzo del abandono del Cerro del Castillo.

El crecimiento desde la baja Edad Media del núcleo urbano tuvo un eje fundamental: La actual calle Ntra. Sra. del Águila (“La Mina Grande”) conectaba, junto con la calle Mairena, los dos núcleos principales de la villa, los situados en torno a Santiago (expansión a su vez del Cerro del Castillo) y a La Plazuela (confluencia de los caminos de Gandul, El Zacatín y Cantillana). El viario de este eje principal se halla conformado a partir del s. XVI, como consecuencia de la fosilización de caminos progresivamente ocupados por la urbanización. Su estratégica posición convirtió a la Plaza de Cervantes, La Plazuela y gran parte de la calle La Mina en el centro comercial y económico de la población durante la Edad Moderna.

De izquierda a derecha: Arrabal de San Miguel y Castillo de Alcalá hacia 1940; Vista panorámica de Alcalá y el castillo desde el Cerro de San Roque (detalle) José Pinelo Lull, 1885; Iglesia de Santiago en el parcelario actual (Foto: Enrique L. Domínguez Berenjano).



Los inicios del s. XIX fueron difíciles: a la larga lista de malas cosechas, plagas y hambrunas que marcan el fin del Antiguo Régimen, se añaden la invasión napoleónica y la posterior Guerra de la Independencia. Desde que en 1808 estalló la guerra, Alcalá de Guadaíra había sufrido las consecuencias: reclutamiento y alojamiento de tropas, contribuciones en metálico y especie... Pero sería a partir de la toma de Sevilla por el ejército de José I Bonaparte cuando la población conoció de cerca las penurias de la ocupación, que dejó diversas huellas en la ciudad.



Hoy día nuestra ciudad rememora una de las historias más peculiares de aquellos años, la del Teniente Coronel John Scrope Colquitt quien al mando de la compañía ligera del 3er batallón del primer regimiento de *Foot Guards*, se había distinguido en la batalla por el control del antiguo puente de barcas de Triana. Sin embargo, días después murió víctima de las fiebres y el cansancio. Su cuerpo fue reclamado por su compañía, acantonada en Alcalá, donde el 5 de septiembre de 1812 recibió sepultura bajo una cruz en el lugar conocido entonces como Los Cuatro Caminos, hoy La Cruz del Inglés. Con ocasión del bicentenario de este hecho Alcalá de Guadaíra rindió homenaje a este joven erigiendo un monolito en su memoria.



MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA (PARQUE CENTRO)

SALA PERMANENTE “ALCALÁ DE LA EDAD MODERNA A LA CONTEMPORÁNEA”

COORDINACIÓN: Francisco Mantecón Campos. Museo de la Ciudad.
DIRECCIÓN Y DISEÑO: Lara Cervera Pozo. Arqueóloga.
Enrique Luis Domínguez Berenjano. Arqueólogo.
AGRADECIMIENTO: José Manuel Campos Díaz.
MONTAJE: Javier Pérez Bejines. Museo de la Ciudad.
IMPRESIÓN: Simplificando S.L.

VISITAS

De lunes a viernes, de 10 a 14 y de 18 a 21 h. (Cerrado lunes por la tarde)

VISITAS GUIADAS PARA GRUPOS

Llamar al teléfono 95 562 19 64, de lunes a viernes de 10 a 14 h.

Fundación | Cajasol



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra
MUSEO

MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA



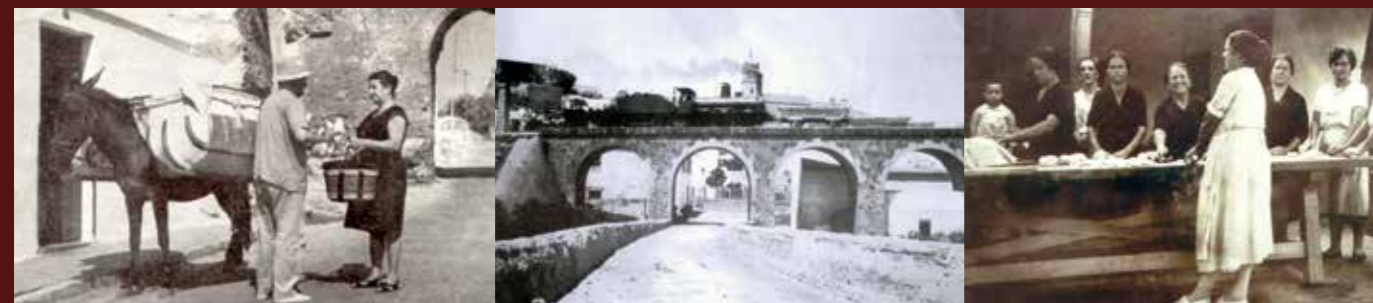
SALA PERMANENTE N°4

ALCALÁ DE LA EDAD MODERNA A LA CONTEMPORÁNEA

ALCALÁ DE LOS PANADEROS

Ya desde época andalusí la intervención humana había transformado el río Guadaíra a través de los azudes. Sin embargo, no conservamos restos materiales de esta molinería medieval, que conocemos por la documentación castellana inmediata a la conquista. A partir de entonces se multiplican los topónimos molineros: San Juan, El Algarrobo, El Arrabal, Pelay Correa. La “ribera de Alcalá” se convirtió en un espacio muy regulado, ampliado con otras “riberas” complementarias: la ribera de Sevilla, que engloba los molinos sobre el tramo bajo del Guadaíra; la ribera de Gandul y Marchenilla; e incluso la “ribera de la montaña”, grupo de ingenios construidos a lo largo del acueducto que abasteció de agua a Sevilla entre época almohade y comienzos del s. XX.

A partir del s. XV se incorporaron a los molinos “de río” nuevas edificaciones que aprovechaban cauces secundarios para la molienda. Son los molinos “de cubo”, en los que el agua cae procedente de un acueducto o atarjea, moviendo los rodeznos con la fuerza que proporciona la altura de caída: Oromana, La Tapada, San Francisco... Así se completó la nómina de ingenios que permitieron que a lo largo de la Edad Moderna Alcalá de Guadaíra se convirtiera en centro de la transformación cerealista del entorno, vinculado fundamentalmente al mercado sevillano.



Durante buena parte de la Edad Moderna y Contemporánea, el ritmo de la fabricación del pan y el reparto en Sevilla marcaron el día a día de Alcalá de Guadaíra. La jornada de Alcalá era la jornada del pan: se empezaba a trabajar de noche preparando las masas, se horneaba de madrugada y se salía hacia Sevilla al amanecer para que en la capital no faltara el pan desde primera hora de la mañana. Durante el día, mientras duraba el reparto en Sevilla, en Alcalá funcionaban las fábricas harineras que suministraban a las panaderías harina para la producción de cada noche.

El camino hacia Sevilla, por la margen norte del Guadaíra, era recorrido a diario por los panaderos y sus asnos en un itinerario de más de dos horas. La llegada del ferrocarril en 1873 supuso una mejora en la calidad de vida de los panaderos, al tiempo que impulsó una mayor producción en las harineras y panaderías de Alcalá. El conocido como “Tren de los Panaderos” circuló entre Carmona y Sevilla durante casi cien años.

PIEDRA Y LADRILLO

Durante la Edad Moderna (ss. XVI/XVIII) la collación de Santiago fue la más populosa y activa económicamente. Aquí se situaban diversos despachos administrativos y a partir de 1487 el propio Cabildo (Ayuntamiento) de Alcalá, trasladado desde la Torre Mocha del Castillo.

Durante estos siglos el entorno de la Plaza del Cabildo fue el centro comercial y administrativo de Alcalá de Guadaíra. En el entorno del Cabildo se situaba la alhóndiga (dedicada al peso de la harina) y las Carnicerías Viejas (matadero), en cuyas inmediaciones estaban también los puestos de venta de frutas y hortalizas. En el s. XVIII, un conjunto de edificios públicos vendría a ampliar el área central de Santiago aprovechando las comunicaciones con Sevilla y Cádiz. En 1763 se reedificó el Pósito (almacén de grano) junto al Convento de San Juan de Dios (actual Ayuntamiento) en El Duque. En 1772 se construyó el nuevo Matadero junto al Convento de San Francisco, aprovechando la cercanía del Guadaíra. Y entre 1780 y 1786 se ampliaron los accesos a Alcalá, teniendo como máximo exponente de esta promoción urbanística de la ciudad la reconstrucción del antiguo puente sobre el Guadaíra.

De izquierda a derecha: Patio del Convento de San Juan de Dios (Ayuntamiento); Puente sobre el Guadaíra; Estación de Bombeo de El Adufe; Teatro Municipal Gutiérrez de Alba. (Foto 1,2,4: Lara Cervera / 3: María Osmara García Martín).



El s. XIX fue un momento de expansión para Alcalá de Guadaíra, que creció por la extensión de sus ejes tradicionales y la colmatación de su caserío. Entre 1920 y 1930 se produjo una profunda renovación de la calle “La Mina”, con la urbanización de las plazuelas extremas, así como la construcción del Teatro Gutiérrez de Alba, obra del arquitecto regionalista Juan Talavera y Heredia, quien realizó un buen número de edificios públicos en la ciudad (Hotel Oromana, colegio Pedro Gutiérrez, Matadero Municipal, Cuartel de la Guardia Civil...).

El establecimiento de la “Compañía de los Ingleses” supuso la revitalización del papel de Alcalá en el abastecimiento de agua a Sevilla, así como la realización de numerosas obras en la ciudad: nuevos alumbramientos (Zacatín, La Judía, Fuensanta, Retama) sobre el acuífero que había alimentado los Caños de Carmona; casetas de extracción y fuentes aprovechando surgencias naturales (La Retama, La Judía); la segunda fuente pública de Alcalá en la Plaza del Duque; y el gran depósito y estación de bombeo de El Adufe (1885).

LITERATURA, PAISAJE Y FLAMENCO



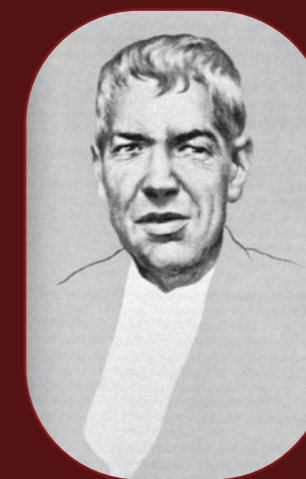
José María Gutiérrez de Alba.



“La azuda del molino de San Juan en el Guadaíra” Emilio Sánchez Perrier, 1889.



“La ribera de Alcalá” José Pinelo Lluí, 1891.



Joaquín el de la Paula, retrato por Capuletti.

Alcalá de Guadaíra encuentra un hueco singular en la historia de la **literatura**, a través de referencias en diversos autores desde la Edad Media, y siendo cuna de literatos desde hace varios siglos. Podemos destacar autores como Cristóbal de Monroy (1612-1649) o Leandro José de Flores (1776-1860). Ya en el s. XIX sobresale la figura de José María Gutiérrez de Alba (1822-1897), periodista y literato, autor de numerosas obras entre las que destaca la novela *La Tapada*.

El protagonismo del **paisaje** de Alcalá de Guadaíra en las artes plásticas se remonta en el tiempo. La Ribera del Guadaíra siempre ha destacado como paraje pintoresco, siendo un importante foco de atracción para autores locales, nacionales y extranjeros, desde el s. XVIII hasta hoy, lo que ha dado lugar a una extraordinaria presencia de paisajes alcalaes en museos, colecciones o fototecas. Obras de viajeros románticos franceses e ingleses dieron fama al entorno natural de Alcalá. Autores nacionales acudieron también a la población, siendo ellos quienes despertaron el interés de artistas sevillanos que protagonizaron todo un periodo con su “manera de ver” los paisajes locales: Sánchez Perrier, Jiménez Aranda, Gil de Gayangos, Lafita, Cánovas, Pinelo, Alpérez...

Junto con la pintura, la fotografía también tuvo un importante papel en la consolidación de la imagen de los paisajes alcalaes, con vistas y detalles urbanos desde finales del s. XIX. A lo largo de todo el s. XX fotógrafos y artistas, tanto profesionales como aficionados, han mantenido la especial relación con Alcalá y sus paisajes.

El **flamenco** surge en el s. XIX como un estilo propio, en el que la cultura popular andaluza bebe en las tradiciones gitanas. Desde sus inicios, se liga a lugares míticos: Triana, Jerez, Utrera, Morón, Lebrija... y en Alcalá La Venta Platilla y las cuevas del Cerro del Castillo.

El Cerro se hallaba casi despoblado desde el s. XVIII, con solo algunas cuevas ocupadas por población marginal, sobre todo de etnia gitana, vinculada a las ferias de ganado y la venta ambulante. Estas familias vivían en una situación de pobreza que explica en buena medida el ambiente en el que se forma el flamenco de Alcalá, con su máximo exponente: Joaquín el de la Paula (1875 - 1933), que dio forma a la soleá de Alcalá, un cante único referente universal del flamenco más puro.